

# Camino de las horas



Un poemario de

Pedro Prado

© CORPORACIÓN  
DEL DEPORTE E  
INCLUSIÓN SOCIAL,  
DE LA ILUSTRE  
MUNICIPALIDAD DE  
CERRO NAVIA

© CERRO EDICIONES

Primera edición

Versión digital

Marzo de 2023

Cerro Navia, Santiago, Chile

La obra de Pedro Prado es parte del patrimonio público no solo de nuestro país, sino que también de la humanidad. Por ello, cualquier editor o editorial puede publicar la obra de este autor.

Edición actualizada  
ortotipográficamente.

Edición y diseño editorial a cargo de  
Eduardo Farías Ascencio.

Pedro **Camino**  
de las  
Prado **horas**



Colección  
**RESCATE**

# Índice

## HORA PRIMERA

- 10 Si el amor nos posee
- 11 Pausa que llenas de plenitud de espera

## HORA SEGUNDA

- 13 Recuerdas aquel pueblo
- 14 Cabalgando por suave serranía

## HORA TERCERA

- 16 Mi heredad es de todos
- 17 Esta es la casa
- 18 Yo soy aquel
- 19 Circulan en nosotros nuestros muertos

## HORA CUARTA

- 21 Eres toda la escala y melodía
- 22 ¡Oh! Manos de la amada
- 23 Como guirnaldas del amor
- 24 Por el rocío vienes enjoyada
- 25 Ven, alza el ademán

## HORA QUINTA

- 27 La mañana extasiada
- 28 Por grano que sembré
- 29 Mil gorriones

- 30 Vamos con lento andar
- 31 Las mulas trepan
- 32 Un vaho surge
- 33 Soy el puerto

#### HORA SEXTA

- 35 Desvanecidos ecos del pasado
- 36 Con un lento vagar
- 37 De esta sonrisa
- 38 Sumida en grande ardor

#### HORA SÉPTIMA

- 40 Atento espero
- 41 Espero el día
- 42 Pasan los días
- 43 He vivido mis años
- 44 Como desdeño
- 45 Huí de vanidad
- 46 Yo soy sin ser
- 47 Si supiera, Señor
- 48 Si de este pobre cuerpo
- 49 ¡Ay! ¿cuándo volverá mi pensamiento?
- 50 Como si fuese el dueño de la casa

#### HORA OCTAVA

- 52 Una canción ensayo
- 53 Amor es al otoño
- 54 ¡Oh! Tarde
- 55 Hay un don sorpresivo

- 56 La amistad es amor
- 57 Quién dijera, Dios mío
- 58 Cantando yo al amor
- 59 Sé que no la merezco

#### HORA NOVENA

- 61 Floto en silencio
- 62 Convaleciente
- 63 En mudo contemplar
- 64 Tuvo mi pequeñez
- 65 Un vértigo total
- 66 Tan pequeño me veo
- 67 Revélame, por fin
- 68 Dime, mi Bien
- 69 Sin salirme de mí
- 70 Regreso ahora
- 71 Tan entregado estuve yo a la muerte

#### HORA DÉCIMA

- 73 Si yo alabo los bienes
- 74 Dame, Señor, una oración suprema
- 75 Sufro, Señor, de no sufrir bastante

#### HORA UNDÉCIMA

- 77 En la banal acción
- 78 Cuando el sueño
- 79 Era mi vanidad

## HORA DUODÉCIMA

81 Pasan los años

82 Biobibliografía

*El alba, cuando asoma por oriente,  
enciende los celajes del poniente.  
La tarde, que extinguiéndose se aleja,  
en el sitio del alba se refleja.  
Surge el amor, el corazón nos llena,  
y toda alegre mocedad se apena;  
y toda madurez ya declina,  
remozada y erguida, se ilumina.  
Maitines de la plena madrugada,  
ángelus al final de la jornada,  
¡oh! ¡Nubes de tristeza y alegría!  
entre vosotras, prisionero del día,  
amanece constante, y si Amor piensa,  
toda la vida es una tarde inmensa.*



# HORA PRIMERA

## *Si el amor nos posee*

Si el amor nos posee, no lo vemos:  
es como nuestro rostro en el olvido;  
en miradas ajenas se ha podido  
sospechar que algo ocurre, y no sabemos.  
El amor con sus ojos no se mira,  
que sus ojos los tiene de manera  
que solo sabe del mirar afuera,  
y no distingue el mismo si suspira.  
Pero si el rostro de la amada advierte,  
como ante un claro espejo se sonríe;  
y llega y la contempla de tal suerte  
que él cree que la ve; y ahí a su lado,  
en bella y dulce imagen que le ríe,  
ve su rostro, que ignora, reflejado!

## *Pausa que llenas de plenitud de espera*

Pausa que llenas plenitud de espera,  
calma nocturna donde el alba aspiro,  
desde el futuro, con remoto giro,  
música ausente te estremece entera.  
Siempre palpitas; cuál botón que abriera,  
pétalos y hojas expandirse miro;  
eres y advienes, vaga en el suspiro;  
nunca concluyes, siempre venidera!  
Veo y me acerco, y el llegar no alcanza;  
salgo en tu busca cuando estás presente;  
ruedo al futuro; soy en mi esperanza;  
niebla que ignoras; todo transparente!  
Leve caricia del distante día,  
clara sea tu muda compañía!

## **HORA SEGUNDA**

## *Recuerdas aquel pueblo*

¿Recuerdas aquel pueblo con molinos,  
las quejas de las aspas en la altura,  
la oración de la brisa entre los pinos  
al subir de la tierra el agua pura?  
¿No sientes todavía aquel perfume,  
la misteriosa y húmeda fragancia  
de una flor que en el pecho se consume,  
prendida en el amor de nuestra infancia?  
Por las calles dormidas y muradas  
¿ya no ves, en la paz de aquel ambiente,  
vagar dos niños, presas las miradas?  
¿Tu fatigado corazón no siente  
una brisa que viene de la altura?  
¡La brisa que subía el agua pura!

## *Cabalgando por suave serranía*

Cabalgando por suave serranía  
de las cosas de Chile, en el verano,  
nuestro sensible corazón sufría  
que el mudo amor se consumiese en vano.  
Una tarde perdimos nuestra senda,  
y al subir, dominando acantilados,  
nubes remotas, mares de leyenda,  
abrieron horizontes no soñados.  
La emoción fue tan bella y tan profunda  
que sigo siempre allí... ¡y tú a mi lado!  
aún la brisa inmensa el pecho inunda;  
enmudeces aún... ¡y yo, callado!  
¡En el silencio, el corazón amante,  
logró la eternidad de aquel instante!

## HORA TERCERA

## *Mi heredad es de todos*

Mi heredad es de todos, no lo ignoro;  
si nadie la reclama, la cultivo;  
trabajando yo extraigo su tesoro  
en un feliz cansancio pensativo.  
Por fin comprendo cuando humilde vivo,  
vislumbro como dádiva mi vida;  
como es un bien, alegre la recibo;  
como ama quien obsequia, es más querida  
aun al corazón, y más empeño  
atento pongo en conservarla pura;  
puede venir quien fue su primer dueño  
y ver como el amor en ella dura.  
A las aves de Dios ¡oh! Cuán ufano  
las veo libres y en mi propia mano.



## *Esta es la casa*

Esta es la casa, ninguna otra existe;  
en toda la ciudad no hay más que una;  
lejana y vieja, en barrio pobre y triste;  
pero es la casa; que ella nos reúna  
a las vidas y vidas que vivieron  
entre estos gruesos muros, donde amarse  
es una ley antigua; ellas supieron  
ser la continuidad y continuarse.  
Somos en ellas, y ellas en nosotros;  
ya son de tierra y forman estos muros  
que el amor va trabando unos con otros,  
y alza recios, solemnes y seguros.  
Como aquí el buen amor se ha decantado,  
Dios en el fondo brilla reflejado.

## *Yo soy aquel*

Yo soy aquel a quien no modelara  
caricia de mujer en tierna infancia,  
un boceto inconcluso, un alma rara  
siempre como sumida en la distancia.  
Callado, solitario y pensativo,  
gestando estoy la madre que yo añoro;  
su remoto recuerdo apenas vivo,  
cuando empieza a surgir me turbo y lloro.  
Augusta sombra de mi sueño nace;  
hija de mi pensar, mi madre acude;  
prosigue su tarea, y así rehace  
su obra. ¡Inconcluso, ella me reanude!  
¡Oh, madre, nuevamente me acompañas!  
¡Oh, alegría al gestarte en mis entrañas!

## *Circulan en nosotros nuestros muertos*

Circulan en nosotros nuestros muertos;  
circulan en la vida y las ideas,  
más lejanos están, menos inciertos  
te ayudan en la vida, sin que veas.  
¿Por qué solo llorarlo? Él está vivo;  
oigo cuanto me dicta su consejo.  
Mi corazón, mi ritmo pensativo,  
mis acciones, son solo su reflejo.  
Él llevaba a su padre, y este, a otros;  
todos están en mí, yo nunca mido  
la inmensa multitud que hay en nosotros.  
La oculta sucesión de mis abuelos  
es luz de mi pensar, es el latido  
que sostiene a mis alas en sus vuelos.

## **HORA CUARTA**

## *Eres toda la escala y melodía*

Eres toda la escala y melodía,  
el enlace de vidas musicales:  
eres hija y amiga, hermana mía,  
y esposa con dulzuras maternas.  
Todo el gran prisma del amor resumes:  
mujeres y mujeres tú escondías;  
de cánticos, matices y perfumes  
siempre llenas mis noches y mis días.  
Te amo porque eres dulce y eres grave;  
por ese tu trabajo en alegría;  
y porque, como aquel que todo sabe,  
sin preguntar tu corazón sufría.  
Trinidad sin posible semejanza  
¡oh, mi ayer, mi presente y mi esperanza!

## *¡Oh! Manos de la amada*

¡Oh! Manos de la amada, sensitivas,  
con venillas de azul entre la nieve;  
corolas de mi ensueño, siempre vivas,  
el grande y viejo amor, tranquilo os mueve.  
Sabias modeladoras, modeladas  
por noble y varia esencia de las cosas,  
de mi obra cotidiana sois aliadas,  
¡y en mi victoria sois las victoriosas!  
La del sencillo vino, escanciadora,  
da la alegría rosa y buen olvido;  
la que seca los ojos, si amor llora,  
traspasa a la caricia un leve fluido,  
es para la ternura, blanda y suave  
pluma que cae del volar de un ave.

## *Como guirnaldas del amor*

Como guirnaldas del amor que meces,  
los brazos luminosos y serenos,  
alas plegadas del amor que ofreces,  
con música de vuelos vienen llenos.  
En la pasión una actitud desplegan  
de las velas que agitan despedidas,  
velas que, en nuestras naves, si navegan,  
acogedoras van y estremecidas.  
Y en la dádiva misma son antena  
que al dar reciben del amor mensajes;  
¡oh, tú, mujer, la del amor serena,  
como las grandes aves de los viajes,  
sobre el mar infinito de amargura,  
vuelas, tranquila, rítmica y segura!

*Por el rocío vienes enjoyada*

Por el rocío vienes enjoyada;  
tú extraes de la noche su riqueza,  
hay luz de lejanía en tu mirada  
y dignidad suprema en la nobleza  
del lejano silencio que tú escondes.  
Por la cadencia al divagar tu paso;  
si ríes al dolor, y le respondes,  
la luz que brilla oculta en ese vaso  
de tu carne serena y trasparente,  
en misterios de amor y compañía  
a mi otoño revela cuanto siente,  
al ir luciendo pura la alegría,  
de corola magnífica y soñada,  
y trémula a la luz de esta alborada.



## *Ven, alza el ademán*

Ven, alza el ademán, enciende el vuelo,  
ahonda en el amor, exprime el pecho,  
sonríe en tu mutismo, rompe el hielo;  
la pasión si se oculta está en acecho.  
Todo en otoño endulza su destino,  
sorpresas del amor cuando fermenta,  
decanta heces olvidado vino,  
y en laboriosa gestación ostenta  
pureza que retorna enriquecida  
de saber e ignorar. Ya se anonada  
la acidez del racimo de la vida.  
Del gran racimo, lágrima callada  
nos aviva la sed y la locura,  
nos sana en ilusión y no nos cura.

## HORA QUINTA

## *La mañana extasiada*

La mañana extasiada ¡oh! Maravilla;  
en mar joyante, luz embriagadora;  
el golfo azul, y la desierta orilla  
con guirnaldas de espuma que desflora  
el viento de la inmensa lejanía...  
Van mis ojos al último horizonte;  
y en esta soledad que apetecía  
trepo la falda de un abrupto monte.  
Inmenso golfo se abre en alarido,  
sonoro caracol del universo,  
y el gran canto de Dios desconocido,  
entrega las espumas de mi verso;  
mezclado a estas aguas que soñara,  
el mar eterno a nuestro amor ampara.

## *Por grano que sembré*

Por grano que sembré, ciento cosecho.  
Con la brisa ondulando, las canciones  
traen las sementeras a mi pecho;  
y, oro bajo el azul, sus altos dones.  
Ya llegan los alegres segadores;  
unión de las gavillas queda enhiesta;  
agito algarabía de colores,  
y vivo la era rubia, todo en fiesta.  
La paja aviento y peso y ruedo en grano;  
de harina blanca, como nieve fría,  
si soy la levadura, soy la mano,  
y el hambre y nuestro pan de cada día.  
¡Por inefable espiritual sustento,  
del barbecho al rastrojo, amor aliento!

## *Mil gorriones*

Mil gorriones con loca algarabía  
—un corazón en la ciudad inmensa—  
modulan en los aires una intensa,  
extraña y multiforme melodía.  
Hierve la tarde su invisible espuma,  
como si fuese un vino que fermenta;  
y el hombre que cansado se lamenta,  
en esta plaza su recuerdo exhuma.  
Como una abeja que al lagar cayera,  
envuelto en el gran cántico se embriaga;  
vuela su pensamiento que divaga  
hacia esa palpitante primavera;  
¡y entre gorriones mil, estremecido,  
ensaya aquel su canto en el olvido!

## *Vamos con lento andar*

Vamos con lento andar, caballo fiel,  
por monte, llano y río, en tarde quieta;  
de todos los jinetes, soy aquel  
que se mezcla a tu vida y la completa.  
Pasando tú a mi ser, yo paso al tuyo;  
te entrego pensamientos; voy risueño;  
a tu alma que poseo, yo atribuyo  
la vaga mansedumbre de mi ensueño.  
Dispón de humanas ansías, así vuela;  
sonríe en mi sonrisa, que no tienes;  
lo que va tintineando no es la espuela,  
ni es el pesado freno que sostienes;  
ese claro sonar que va contigo,  
es rumor de canciones en tu amigo.

## *Las mulas trepan*

Las mulas trepan, siguen el cencerro;  
ramoneando arbustos, la madrina  
se detiene en la cumbre de alto cerro;  
hacia ella va la recua, y se encamina.  
Allí descansan. Ven los leñadores  
la luz enrojecida del ocaso;  
en el inmenso mar, rojos fulgores,  
y en mitad de la hoguera, ven el paso  
de algún buque remoto que se aleja.  
Del viento que sacude los matojos,  
en la alta soledad, oyen la queja.  
Prosigue el tintineo; mas cansino,  
vuelve el lento vagar; y van los ojos  
húmedos con el frío del camino.

## *Un vaho surge*

Un vaho surge del azul profundo,  
húmedo da su luz y blanco brilla;  
se expande inmenso entre la paz sencilla  
de las tierras en éxtasis del mundo.  
Veo al cielo de Dios de amor colmado;  
y en honda hoguera azul, al mar divino;  
y subir de los surcos del arado,  
oraciones de gracias al destino.  
Hay algo de infinito en cada vuelo  
de las aves que ahondan horizontes;  
y es una gloria y majestad el cielo  
que reposa en los mares y los montes.  
Luz inmortal en la mañana pura,  
es un cántico cada creatura.



## *Soy el puerto*

Soy el puerto, sus torres, su alborada,  
las campanas y el aire cristalino,  
la nave por canciones impulsada  
en busca de los mundos que adivino;  
el vasto muelle, y multitud que acude  
a despedir el barco que ya zarpa;  
de un pañuelo, el amor que lo sacude;  
del viento y de las jarcias, soy el arpa;  
y una isla al horizonte, y dulce estela...  
y lo desconocido, y lo que añoro;  
la ausencia en casa, y el rumor en vela;  
¡soy toda la esperanza y lo que lloro!  
¡Mejor que las gaviotas con su vuelo,  
al mundo entero abrazo como el cielo!

## HORA SEXTA

## *Desvanecidos ecos del pasado*

Desvanecidos ecos del pasado,  
ondulación flotante de la niebla,  
sobre la vieja vida voy callado  
entre mirajes que el recuerdo puebla.  
Suaves visiones, por los aires huella,  
dormida estelas de un lejano paso,  
con levedad de polvo que destella,  
cruza el reflejo de este gris ocaso.  
Lento, inefable divagar que fuese,  
surgir velado de la luz perdida,  
sueño de un roce que a vagar empiece,  
muda ilusión de la remota vida,  
va deslizándose, y no logra el todo,  
y desaparece sin saber el modo...

## *Con un lento vagar*

Con un lento vagar ensimismado,  
sin rumbo alguno y el deseo ausente,  
atravieso los bosques, cruzo un puente,  
y sigo entre los surcos del arado.  
Al llegar a la altura del collado,  
veo el milagro de la tarde ardiente:  
¡un mar eterno surge inexistente,  
entre las islas de un país soñado...!  
Ante la inmensidad que me anonada,  
absorto en lejanía y pensamiento,  
soy un río rizado por el viento  
que inmóvil al subir la marejada,  
transido de oración y maravillas,  
ensancha como un sueño sus orillas.

## *De esta sonrisa*

De esta sonrisa que me fluye pura,  
sin deseo ni término concreto,  
como un don de la gracia y su secreto,  
mana y asciende sin igual dulzura.  
Son mieles que yo acopio; es la ternura  
de un poder superior. Y me someto  
amoroso, sonriente, libre y quieto  
al goce de este bien que el alma apura.  
Al dejar a mi cuerpo sumergido,  
como ancla entre las cosas, llego donde  
principia ya el misterio. Es un tañido  
que se resuelve en luz; fulgor que esconde  
el perfume, el color, el roce, el ruido...  
¡más allá del pensar y del sentido!

## *Sumida en grande ardor*

Sumida en grande ardor que la consume,  
esta vida, extinguiéndose se acrece,  
y pasa a ser fulgor, y se resume  
en claridad desnuda que apetece  
cruzar de sensación a pensamientos,  
de ese pensar a música inaudible,  
diluír vuelo en vuelo de los vientos,  
y vencer la apariencia y lo sensible.  
Lejos de mí, de todo, yo me evado.  
No soy el hombre triste a quien se ignora.  
El ser extraño que una vez ha amado,  
vive de lo que piensa y lo que añora.  
Con paso vago y con semblante abierto,  
en éxtasis sonrío a un mundo cierto...

## HORA SÉPTIMA

## *Atento espero*

Atento espero sin saber si viene,  
yo no sé desde dónde, a mi destino,  
ignoro si es amor el que me tiene,  
o acaso, sin saber, amor ya vino.  
Siempre aguardo sin tregua ni sosiego;  
y más aguardaré, cuando lo tenga;  
a todo lo que ocurre soy un ciego;  
y teniéndolo, espero aún que venga...  
El beso que voy dando ¿en dónde queda?  
Prefiero aquel que viene y que no llega;  
es tanto lo que vivo en esta entrega,  
que no sé, de mi ahora, si suceda.  
El futuro es tan sólo lo que vivo;  
cuando él es ya presente a él lo esquivo.



## *Espero el día*

Espero el día, la hora y el momento  
en que lejos de mí, yo nada tenga,  
y al ver esa mi ausencia, vuele y venga  
y se pose tranquilo un pensamiento.  
Que él cante en mí, seguro y liberado  
de que ninguno lo oye ni le mira;  
yo espíe su silencio, si respira;  
y escuche, en su mutismo, si ha soñado.  
Que él se llegue a mi rama y a mi abrigo;  
y en la paz de la ausencia en que confía  
me dé el amor por fin su compañía,  
y en plena soledad esté conmigo;  
y aprenda mi decir, velado, obscuro,  
¡la clara voz del pensamiento puro!

## *Pasan los días*

Pasan los días que no ocupo y vivo  
como un tren que cruzara lentamente;  
si miro sus ventanas, no percibo  
un rostro conocido entre la gente.  
Cruza el desfile interminable y lento,  
lleno va de deseo y de esperanza,  
más risueño lo veo, y yo más siento  
mi soledad en tanto el tren avanza.  
Cuando el postrer vagón de mí se aleje,  
y al pañuelo de adiós suceda al humo,  
cuando el día final, inútil deje,  
y vea la apariencia en que resumo  
la vida que pasó siempre a mi lado,  
¡no sabré si he vivido o he soñado!

## *He vivido mis años*

He vivido mis años tan absorto,  
pensando sin pensar, como en un sueño,  
que nunca de mi vida fuera el dueño,  
mandato de vivir sólo soporto.  
Tranquilizo a mi ser y lo conforto  
en espera del fin del largo ensueño:  
saber alguna vez por qué este empeño  
de vivir y vivir. A Dios exhorto  
que me revele el bien de este misterio.  
Gasté mis años sin saber el cuándo,  
ni el cómo, ni el objeto de la vida;  
y dentro de mi sueño quedo serio,  
al ver que si he vivido sólo amando,  
acaso con amar esté cumplida.

## *Como desdeño*

Como desdeño en este Amor la vida;  
cuán confuso de ardor yo desvarío;  
me muerde en su besar, y en esta herida  
se encienden mi ilusión y mi desvío.  
Me exalta ardiente, cuando más me abruma;  
estoy sin ser, allí donde me incita;  
si me trae la angustia, se perfuma;  
y el supremo placer, mi hastío evita.  
No logra su conquista hacerme suyo;  
no consigo tampoco se someta;  
y ni ella se me rinde, ni concluyo  
en esta lucha de pasión inquieta.  
Yo no sé como amar la vida esquiva  
con alma libre, que se ve cautiva.

## *Huí de vanidad*

Huí de vanidad, y en otra diera  
más sutil y más honda. Si parece  
no ser ya vana, ¡cómo me envanece  
cada vana ilusión que así me espera!  
Cuando libre me creo, otra cualquiera  
aparente humildad viene y se ofrece;  
por verdad yo la acojo, y me acontece  
que de esa vanidad menos quisiera.  
Por hui de mi mal, yo lo acreciento.  
Alejé la grosera y primitiva,  
y di en la vanidad de pensamiento.  
No haremos otra vana tentativa...  
¡Mi alma añora, vencida y prisionera,  
aquella humilde vanidad primera!

## *Yo soy sin ser*

Yo soy sin ser; si de verdad lo fuese,  
no sería mi estar donde resido,  
ni quisiera mi ser verse perdido  
en cuerpo que no dura y desaparece.  
Yo sin saber siquiera que acontece,  
desperté en este mundo; quedé herido  
de todo cuanto existe, y no he podido  
saber si esto es un sueño o lo parece.  
¡Si digo que no sé, no me disuado,  
e ignoro de mi vida el propio objeto!  
Deseo regresar, y estoy sujeto;  
caminos y saber, los he olvidado...  
Yo soy sin ser; si de verdad lo fuera,  
no viviría en inquietud y espera.

## *Si supiera, Señor*

Si supiera, Señor, lo que deseo,  
tendría claridad en lo que busco;  
no sé mi desear, y así me ofusco;  
me engaño deseando cuanto veo.  
Otorgadme, Señor, lo que preveo;  
ansío sin saber, yo así deduzco,  
pues no son mis anhelos los que luzco;  
verdadero querer yo nunca empleo.  
Estoy en mis afanes tan ajeno,  
que si ellos ya se cumplen, nada alcanzo;  
más busco proseguir, menos avanzo;  
siempre de mis deseos sigo lleno.  
¡Yo vislumbro, Señor, que en mi deseo  
a Ti te busco en todo cuando veo!

## *Si de este pobre cuerpo*

Si de este pobre cuerpo nervio, arteria,  
y carne y sangre y múltiples humores,  
como en húmedo leño que da flores,  
pensamientos desprende la materia,  
en otra vida superior más seria  
que la banal de míseros dolores,  
del espíritu libre, sin rigores  
ni límites del cuerpo y su miseria,  
¿no se desprenderá del nuevo estado  
del espíritu puro en nacimiento,  
algo tan superior a lo soñado  
como lo es a la carne el pensamiento?  
¿Qué don, Dios mío, qué profundo emblema  
me dará esa visión, la más suprema?



*¡Ay! ¿cuándo volverá mi pensamiento?*

¡Ay! ¿cuándo volverá mi pensamiento,  
que de mi arca volara hacia la nube,  
torcaza azul que entre mis manos tuve,  
volando ahora entre la lluvia y viento?  
Nadie sabe llorar con su lamento,  
ni nadie es capaz de ir donde ella sube,  
si con ella yo ayer tan triste estuve,  
ahora soy tan solo un desaliento.  
El mar obscuro sibilante ruge,  
a mi mástil desnudo baja el fuego,  
el arca toda se estremece y cruje,  
¿traspasó mi paloma nuestra esfera?  
A pesar del clamor de cuanto ruego,  
¡no volverá ya más mi mensajera!

## *Como si fuese el dueño de la casa*

Como si fuese el dueño de la casa,  
voy despidiendo a cada viejo amigo:  
¡adiós! ¡Adiós! Y cada sombra pasa,  
y quedo en soledad ¡nadie conmigo!  
Al recorrer la tierra, mi morada,  
que puebla indiferencia y su desvío,  
levanto de mi paso, a la estrellada  
altura de la noche, el eco mío.  
Y así cruzando soledad de gente,  
despido al propio cuerpo que anonado.  
¡Adiós! ¡Adiós! Le digo, voy suficiente  
y aun te puedo hablar; después, callado,  
no habrá quien te despida. ¡Adiós, hermano!  
¡Abierta en despedida está mi mano!...

## **HORA OCTAVA**

## *Una canción ensayo*

Una canción ensayo de ritmo vago y lento  
para quedarme oculto en su propio lamento.  
Unas palabras puras, grandes y silenciosas,  
como naves que zarpan en noches misteriosas.  
Un ritmo que circula sin cesar en el pecho,  
y rige el corazón con un abrazo estrecho.  
Una emoción sutil que penetra profunda,  
y me conmueve el alma y en ensueño la inunda.  
Un verso insospechado que al relatar su historia,  
se adhiere como hiedra, se queda en la memoria.  
El milagro continuo que una canción esconde:  
aquel que la posee, con su amor le responde.  
¡Oh! Ciencia de las ciencias que quisieran los sabios:  
besarte con mis versos si los dicen tus labios.

## *Amor es al otoño*

Amor es al otoño lo que un astro a la tarde;  
lo que la noche y lluvia, a viva hoguera que arde  
en remota posada, con mudo peregrino,  
calado por el agua, que bebe lento el vino.  
Otoño es al Amor una hoja embellecida,  
más dorada y ligera al entregar la vida:  
el nido que algún árbol oculto tener pudo,  
y que sólo revela al quedarse desnudo.  
El amor y el otoño son dos hermanos fieles:  
ambos tienen abejas, agujijones y mieles.  
Tan iguales parecen, que el hombre se equivoca  
y busca en el otoño el beso de una boca.  
Y si el amor lo exalta, lo sacude y desprende,  
¡la más entristecida belleza en él se enciende!

## *¡Oh! Tarde*

¡Oh! Tarde que en los cielos eres la flor del día,  
inmensa rosa mustia que el véspero deshoja,  
tú tienes la belleza de la melancolía  
y aroma de infinito que el ánimo acongoja.  
¿Dónde aspiré tu aliento, ¡oh!, flor que me conmueves?  
¿qué recuerdo profundo tu perfume revive?  
En pétalos de nubes, que lentamente mueves,  
un aliento divino mi esperanza concibe.  
Insecto pequeñito se interna en una rosa,  
y el dulce néctar bebe en embriaguez que olvida.  
En ti me interno, ¡oh! Tarde, y olvido toda cosa,  
y al beber de tu néctar, ¡oh! Rosa enrojecida,  
tú despiertas la vaga memoria misteriosa,  
el confuso recuerdo de una suprema vida.

## *Hay un don sorpresivo*

Hay un don sorpresivo que mi vida conmueve,  
como el alba imprevista en que cae la nieve.  
Al sueño de la vida, confuso y agitado,  
lo que despierta un silencio que en el alma ha sonado.  
Y amanece este mundo en albor sumergido;  
¡oh! Belleza suprema que bajarás sin ruido.  
Desconozco mi vida; de estupor yo palpito,  
al mirar que me envuelve ese don infinito.  
La alegría me fluye, las canciones enciendo  
al amor de la gracia, cuando todo lo entiendo.  
Y si el sol aparece, y mi nieve destella,  
al llorar y morir, resplandece más bella.  
Deslumbrado, inseguro, si mi vista va herida,  
se humedecen los ojos de belleza perdida.

## *La amistad es amor*

La amistad es amor en serenos estados;  
los amigos se hablan, cuando están más callados.  
Si el silencio interrumpo, el amigo responde  
mi propio pensamiento, que también él esconde.  
Si él comienza, prosigo el curso de su idea;  
ninguno de nosotros la fórmula ni crea.  
Sentimos que hay un algo superior que nos guía,  
y logra la unidad de nuestra compañía.  
Y nos vemos llevados a pensar con hondura,  
y a lograr certidumbre en la vida insegura;  
y sabemos que encima de nuestras apariencias,  
se adivina un saber, más allá de las ciencias.  
Y por eso yo busco el tener a mi lado  
el amigo que entiende cuando digo callado.



## *Quién dijera, Dios mío*

Quién dijera, Dios mío, que de aquella mirada  
camina este sendero a tu propia morada;  
si pasa por el beso, por la flor, por la abeja,  
ahondando en las cosas, agotadas las deja.  
Gravita nuestro amor como fruta madura;  
no queda largo tiempo en la rama insegura.  
El sol lo hace más bello, el viento lo desprende;  
de llegar hasta lo hondo el mandato comprende.  
Y cae atravesando toda blanda espesura;  
si las piedras lo hieren, él las baña en dulzura;  
y perfuma los aires, y destella en el día,  
y al entregar sus mieles se queda en la alegría  
del ave y de la hormiga; y el hombre que lo hallara  
del beso de esa fruta, lleva miel en la cara.

## *Cantando yo al amor*

### I

Cantando yo al amor, voy camino a la Muerte;  
nunca fui tan dichoso, tan sereno y tan fuerte;  
pero existe una prisa de expresar toda idea  
como afán de un obrero de acabar su tarea.  
Tal vez tenga un sereno, fatal presentimiento;  
yo alejo de su sombra a todo pensamiento.  
Concentrado en mi obra, mis manos aligero;  
si logro terminarla, nada importa si muero.  
Me avergüenzo, Dios mío, de haber hecho tan poco:  
sólo en simples palabras al amor siempre invoco;  
hubiese preferido hacer obra más digna;  
pero tú la ordenaste, y cumplí tu consigna.  
Si en ella te complazco, en una nueva vida  
ordéname una empresa más alta y preferida.

## *Sé que no la merezco*

### II

Sé que no la merezco, mas permite que ostente  
un deseo tranquilo, y una esperanza aliente.  
Yo no ignoro, Maestro, que a las obras tú bajas;  
si al aprendiz enseñas, con sus manos trabajas.  
Amor es aprendiz del Maestro Divino.  
Es él quien me ha traído sin desviar el camino.  
Si de él no me aparté, al cantarte alabanza,  
que en obra yo prosiga lo que la voz no alcanza.  
Y cuando con orgullo la termine, ¡acogida  
sea ella! Los que vean la huella conocida,  
sonrían cuando sepan que el trabajo no es nuestro;  
¡que la obra del amor la corrige el Maestro!  
Si a comprender alcanzo, y el engaño rehúyo,  
¡sonríeme, y acepta como mío, lo tuyo!

## HORA NOVENA

## *Floto en silencio*

Floto en silencio y soledad sumido;  
el agua eterna me sostiene y muda,  
me lleva y trae, y taciturna duda,  
entre el cambiante azar y el solo olvido.  
Voy lejos de la tierra en que resido;  
más allá de las playas y su ayuda;  
traspasé el horizonte donde anuda  
el hombre a la esperanza, y he podido  
arribar a este océano infinito;  
en él derivo, ajeno a su medida  
¿para qué ya el dolor, la voz, el grito,  
el saber y el recuerdo de la vida?  
¡Oh, casco abandonado de un navío,  
este cuerpo que flota ya no es mío!

## *Convaleciente*

Convaleciente, con mi herida abierta,  
recibo el sol en lánguido desgano;  
clama una voz en la mansión desierta,  
y el eco débil la devuelve en vano.  
Atruenan golpes la cerrada puerta  
y los dejo sonar, y no me afano;  
ya vuelve aquella voz, y queda alerta;  
retornan golpes de invisible mano.  
No espero ni deseo compañía;  
no sonrío anhelante ni desdén;  
se mece mi alma, sin saber, vacía;  
no vivo en la vigilia, ni en el sueño.  
Me veo de mí mismo tan lejano,  
que no me busco ¡buscaría en vano!

## *En mudo contemplar*

En mudo contemplar que nada mira,  
muy abiertos los ojos, y muy quietos,  
más lejanos estamos y sujetos,  
si aquello que miramos nada inspira.  
No sabemos siquiera lo que sea,  
olvidados y siervos y de amos,  
al mundo ajenos, sin pensar, pensamos  
más allá de soñar y de la idea.  
Absortos, sin saber, ensimismados,  
nos mecemos tan libres y cautivos,  
distantes de sentir y sensitivos,  
como una nube en el azul bañados.  
Si ilusión de mirar en mí tú adviertes,  
déjame mi no ver. ¡No me despiertes!

## *Tuvo mi pequeñez*

Tuvo mi pequeñez plena grandeza;  
logré con mi inquietud hondo sosiego;  
aun llaga el resplandor, y loco y ciego,  
se mezcla esa alegría a mi tristeza.  
Yo soy aquel que, al término, comienzo  
vislumbré de otra vida en la frontera;  
al regresar de nuevo a cuanto fuera,  
me turba el recordar, si en ello pienso.  
Y fui todo disuelto en pensamiento;  
y más lejos aún, en maravilla;  
yo vi que lo traspasa quien se humilla,  
si logra del amor conocimiento.  
Ya nada de aquel don a mí me resta,  
¡yo fui la pregunta y la respuesta!



## *Un vértigo total*

Un vértigo total en paroxismo  
se apoderó de mí, de mi destino;  
único me sentí ¡oh, Amor Divino!  
júbilo y plenitud sin egoísmo.  
Clamé por comprender cómo, en mí mismo,  
pude llegar a ser cuanto adivino;  
penetró el Todo en mí, fui cristalino,  
y llené como el aire a todo abismo.  
Y el que fuera mi prójimo, es mi mano;  
y el daño que le hiciera está en mi herida;  
único ser total era mi vida,  
y yo también por locura o por orgullo:  
en la unidad del Ser, lo mío es tuyo.

## *Tan pequeño me veo*

Tan pequeño me veo y sin sentido,  
y tan enorme dádiva me hicieras,  
que bien yo sé, Señor, que consideras  
querer anonadar lo que he vivido.  
La brasa de tu don en mí yo anido;  
pero esta débil fuerza que me dieras  
ya sucumbe ante ti, ¡oh, tú, que imperas  
en la dádiva misma contenido!  
Y yo que nada soy, de ti provengo;  
y yo que nada sé, ni nada puedo,  
cuando más me anonado, ¡a ti te tengo!  
¡Poder abrumador, oh! Goce y miedo,  
inefable misterio del arcano,  
de ser divino en este cuerpo humano!

## *Revélame, por fin*

Revélame, por fin, si algún mandato  
vino en esta visión o en este sueño;  
si son ellos enviados por mi dueño,  
que busco obedecer y serle grato.  
Medito y los contemplo; en ellos trato  
de entrever derrotero al pobre empeño  
de llevar a la vida un alto sueño,  
y saber que yo en él a Dios acato.  
Hábito de vivir tan solo en hombre,  
mi visión es tan bella y tan extraña,  
que al decirme verdad, creo que engaña,  
y ella tan sólo logra que me asombre.  
¡Oh! Mi alma, en este estado me pareces  
que, al vivir en asombro, ya obedeces.

## *Dime, mi Bien*

Dime, mi Bien, quién soy y qué poseo;  
di qué hay en mi pasado que tú exhumas,  
que así tú me recuerdas y me abrumas  
y regalas amor en que me veo?  
Sin haberte yo visto, en ti ya creo;  
se despejan los cielos de mis brumas;  
no te distingo aún, y ya perfumas,  
y entre las nieblas una luz yo veo.  
Y sin saber por qué, ni si me llamas  
—un algo me circunda— el paso apuro  
¿qué nadie me lo dijo? Voy seguro  
de que tú ya confías, y aún me amas.  
¡Camino cuán dichoso en este estado,  
que tú me esperas, sin haber llamado!

## *Sin salirme de mí*

Sin salirme de mí, yo estuve fuera,  
y al exterior viví tan en mi adentro,  
que fue como un salir hacia mi encuentro  
sin haber yo sentido que saliera.  
Sumido en un estado de quimera,  
yo rodé sin saber hacia mi centro;  
lejano me creí, y estaba dentro;  
que nunca de mí mismo me moviera.  
Camino de estupor ¡oh, maravilla!  
No me reconocí, y en mí yo andaba;  
libérrima era mi alma antes esclava;  
ya había traspasado toda orilla.  
Ahora, al regresar donde resido,  
me parece que nunca me he movido.

## *Regreso ahora*

Regreso ahora ¿pero adónde he ido?  
Que nada ya me es fiel, ni mi recuerdo;  
traigo un mensaje todo en el olvido;  
conservo la emoción de lo que pierdo.  
Fui sin saber; estuve no sé dónde;  
sólo sé que yo supe lo que ignoro,  
y tengo la tristeza que me esconde  
la razón de las lágrimas que lloro.  
¡Oh, viaje inútil, regresar perdido;  
cuán vacías mis manos y memoria;  
ya sé que yo no sé, y ahora mido  
la desolada angustia de mi historia!  
Traigo un mensaje todo en el olvido  
de esta inútil batalla y su victoria.

## *Tan entregado estuve yo a la muerte*

Tan entregado estuve yo a la muerte,  
tanto me despidiera de este mundo,  
que ya sano otra vez, hoy me confundo  
al no saber gozar mi antigua suerte.  
Me veo entre los hombres solo y fuerte,  
más sabio en el amor y más profundo  
en el pensar; pero ¡ay! A un moribundo,  
si regresa, no habrá quien le despierte.  
Yo soy como un viajero defraudado,  
contemplando su barco que se aleja:  
¡todo él es un clamor y está callado!  
Cuando mudo regreso, paso a paso,  
al recordar mi barco, aquel ocaso  
para siempre en mis ojos se refleja...

## HORA DÉCIMA



## *Si yo alabo los bienes*

Si yo alabo los bienes que me has dado,  
di ¿cómo la humildad lograr realizo?  
¿No diría yo a todos que Dios quiso  
dejarme entre los hombres señalado?  
Y cómo iré a callar ¡oh, Bien Amado!  
no sé qué debo hacer, así indeciso...  
¡Oh!, dame, mi Señor, un claro aviso;  
con el bien de tu amor, tú me has turbado.  
Cumplir con la humildad, yo busco y quiero;  
cantar mi gratitud, tan sólo ansío;  
y me duele decir que tú eres mío,  
que te has dado a mí mismo todo entero.  
Aquí te guardo entre el placer y el llanto;  
¡humilde espero, y sin saber te canto!

## *Dame, Señor, una oración suprema*

Dame, Señor, una oración suprema;  
dame la voz, el ritmo y el acento;  
que todo suyo sea el pensamiento,  
y tuyos el poeta y el poema.  
Anonadado en ti, sea un emblema,  
de cómo por amor, con nuestro aliento,  
te expresas a ti mismo el sufrimiento  
de esta vida que brilla y que nos quema.  
No me dejes recluido en mis fronteras,  
pues quedo tan inerme y desvalido,  
que temo, mi Señor, que si algo pido  
no será de esa súplica que esperas.  
Como para tu gloria vivo y muero,  
lo que quiero pedir yo no lo quiero.

*Sufro, Señor, de no sufrir bastante*

Sufro, Señor, de no sufrir bastante;  
sufro la frialdad de mi tristeza;  
turbación vergonzosa donde empieza  
a nacer un dolor sin semejante.  
Era mi pena pura y abundante;  
mas, menguando, ¡ya siento la bajeza  
de cómo es mi dolor otra pobreza  
ante mi puro corazón amante!  
Tragedia de un dolor en agonía;  
deseaba él vivir, y ya se muere;  
y en mi pecho musita que prefiere  
dejarme, si me agota, la alegría.  
Mas no lo logra, y cuando extinto pasa  
¡ay, el dolor de no sufrir me abrasa!

## HORA UNDÉCIMA

## *En la banal acción*

En la banal acción y baja empresa,  
tú si adviertes apenas que él te llama,  
sufres de no alcanzar esa sorpresa  
de conocer siquiera cómo te ama  
el alma libre que retienes presa.  
Es un placer, hermano, sin reserva,  
una entrega total. ¿Con qué lo igualas,  
al saber que en la carne se conserva  
el sitio y el comienzo de las alas,  
y que el volar de males nos preserva?  
¡Oh, alegría sin término que empieza  
y que flota cual vuelo apetecido;  
plumón el aire, y tibio como un nido  
nuestro mundo suspenso en la Belleza!

## *Cuando el sueño*

Cuando el sueño violento nos arroja  
desde una de las cumbres de sus olas  
a las nocturnas playas, nos despoja  
de la dulce inconsciencia; muda a solas,  
transida de inquietud, el alma siente  
el rodar de las sombras angustiosas,  
el sufrir las torturas de la mente  
al mirarse de nuevo entre las cosas.  
El día que pasó, la vida entera,  
—¡oh, la vida de los ácidos racimos!—  
la vemos tan extraña; donde quiera,  
no era ella, en verdad, lo que quisimos.  
Si el alma alcanza a vislumbrar su sino,  
no confunde el viajero y su camino.

## *Era mi vanidad*

Era mi vanidad cuanto poseo;  
ahora mi placer es ver lo vuestro;  
con mis ojos, tan sólo ahora veo;  
de maestros, ¡Amor es el Maestro!  
La injuria de mi ayer, es hoy caricia;  
del brazo, mi violencia, es esta ayuda;  
era un abandonar cuanto se inicia;  
hoy mi goce al buen término se anuda.  
Tenía el ambular, hoy soy camino;  
fatiga de un hacer, hoy soy declive;  
apenas vislumbraba, hoy adivino  
al saber del amor de cuanto vive.  
Era ciego y caía en la maleza;  
hoy surge clara luz; ¡mi día empieza!

## HORA DUODÉCIMA



## *Pasan los años*

Pasan los años de mi vida incierta  
con el rodar sin lógica del sueño;  
tanta verdad de un día, ahora muerta;  
de un gran misterio oculto, ahora dueño.  
Lo que creí saber ¡cómo sonríó!  
donde la burla estaba, está el asombro;  
ya no pregonó todo lo que es mío,  
y oculto mi tesoro y no lo nombro.  
Cuando tú en mí esperabas, yo nada era;  
ahora que me niegas, yo comienzo;  
rasgué ya el velo de la vida entera;  
tú no sabes quien soy y lo que pienso.  
Si digo, como ayer, las mismas voces,  
tú crees conocer, y no conoces.

## PEDRO PRADO

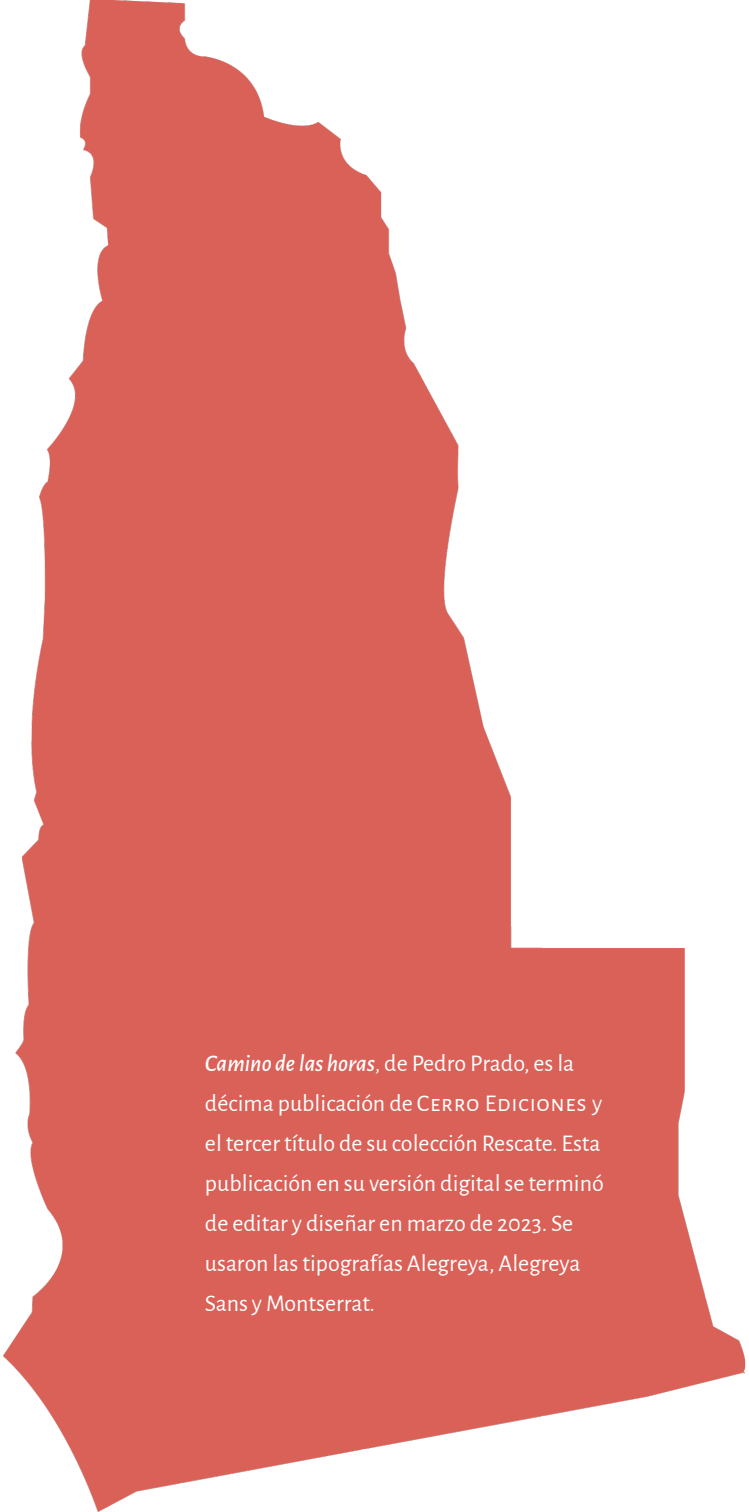
(1886 - 1952)

Pedro Prado nace en 1886. Inició su formación en el Instituto Nacional, estudia también en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, cursando Arquitectura. Paralelamente, Pedro Prado se formó como pintor recibiendo clases de Pedro Lira.

Como arquitecto, artista y escritor, participó, además, en distintas publicaciones periódicas. En noviembre de 1910, aparece el primer número de la Revista Contemporánea, de la que fue director y propietario. En este mismo año, Pedro Prado fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Colaboró también en la revista Los Diez. Como poeta publicó en 1908 su primer libro, *Flores de cardo*. En 1912 y 1913, respectivamente, publicó los poemarios *La casa abandonada* y *El llamado del mundo*. Tras *Los pájaros errantes* (1915), aparecieron *Las copas* y el poema dramático *Androvar*. Entre 1930 y 1940 Pedro Prado publica *Camino de las horas*, *Otoño en las dunas*, *Esta bella ciudad envenenada* y *No más que una rosa*.

En el ámbito de la narrativa, publicó tempranamente, en 1905, el cuento “Cuadro de estío o el inválido” en el periódico El Independiente, usando el seudónimo de Álvaro J. de Credo y, al año siguiente, el cuento “Cuando se es pobre” en la revista Zig-Zag. Fue autor de un conjunto de tres novelas, dejando un manuscrito inédito, fechado en marzo de 1923, con el título *Viaje de Antón Páez a la Ciudad de los Césares*.

Su primera novela, *La reina de Rapa Nui*, fue publicada en 1914 y *Alsino*, una de las obras más conocidas y editadas del autor, se publicó en 1920. En 1924, apareció su última novela, *Un juez rural*. Luego de recibir el Premio Nacional de Literatura correspondiente a 1949—que fue celebrada por la Escuela Nacional de Artes Gráficas con la edición de la antología *Viejos poemas inéditos*—, falleció en la ciudad de Viña del Mar el 31 de enero de 1952.



*Camino de las horas*, de Pedro Prado, es la décima publicación de CERRO EDICIONES y el tercer título de su colección Rescate. Esta publicación en su versión digital se terminó de editar y diseñar en marzo de 2023. Se usaron las tipografías Alegreya, Alegreya Sans y Montserrat.